

**Las
DOCE TRADICIONES
Ilustradas**



Este sello aparece en Literatura aprobada por la Conferencia.

Copyright 1971 - Alcoholics Anonymous World
Services, Inc. - Mail Address: Box 459 - Grand Central
Post Office - New York, N.Y. 10017

Impreso y distribuido por:
OFICINA DE SERVICIOS GENERALES DE A.A.
Apartado 170 - C.P. 33400 - AVILES
Tfmos. (98) 5566345 - 5566543
ASTURIAS (España)

OFFSET MIJARES - D.L.: AS. 3.705 / 92



Las Doce Tradiciones[®]

Destilación de la Experiencia de A.A.



Recién llegados a los grupos, muchos de nosotros nos dijimos: «Esto de Las Tradiciones debe ser sólo para los funcionarios de A.A. Yo soy apenas un miembro del montón. Además, esas son reglas para el manejo de los grupos. Curioso, porque todos me

han dicho que no existen reglas en A.A.». Posteriormente, cuando pudimos enterarnos más profundamente, nos dimos cuenta que nuestras Tradiciones *NI* son reglas *NI* son para los funcionarios. Por el contrario, tienen un profundo significado para cada uno de nosotros, en forma similar a Los Doce Pasos.

Y en forma similar también a Los Doce Pasos, Las Doce Tradiciones no fueron creadas desde el principio para orientarnos contra los problemas que pudieran presentarse en el futuro. No. Primero fue la acción. Los grupos iniciales de A.A. no tuvieron otro método que ensayar, fracasar, volver a ensayar, etc., hasta cuando pudieron observar cuál sistema no funcionaba, cuál funcionaba a medias y cuál era el mejor de todos.

Las oficinas iniciales de A.A. (que posteriormente formaron la Oficina de Servicios Generales), fueron informadas por carta acerca de los éxitos y los fracasos. Las Doce Tradiciones son entonces el producto de diez años de experiencias compartidas. En 1946 se publicaron en su versión original o «extensa», en la Revista Grapevine. Hacia 1950 ya habían sido condensadas a sus textos actuales, y fueron adoptadas por la Primera Convención Internacional de A.A.

«Nuestras Tradiciones son una guía para mejores formas de trabajo y de vida», dijo nuestro co-fundador Bill W. «Y son para la supervivencia de los grupos lo que Los Doce Pasos son para la sobriedad y la paz mental de cada uno de los miembros... La mayor parte de las personas no podrían recuperarse si no existiera el grupo. El grupo debe subsistir o el individuo perecerá...»



La Primera Tradición

Nuestro bienestar común debe tener la preferencia; el restablecimiento personal depende de la unidad de A.A.



Nuestra sobriedad individual depende del grupo.
El grupo depende de nosotros. Pronto nos damos cuenta
de que debemos deponer nuestros deseos
y ambiciones personales para no
perjudicar al grupo...





El ejemplo más simple para esta Tradición nos lo suministra nuestro hermano que llega bebido a las reuniones. Si él insiste en interrumpir la reunión, lo «invitamos» a que salga del salón, y que regrese cuando se encuentre en un estado más propicio para escuchar el mensaje. En esta forma estamos dándole preferencia al «bienestar común». Pero se trata de SU bienestar, también. Si él va a dejar de beber, el grupo ha de continuar funcionando, para que él pueda asistir. Sin embargo este caso es sólo un raro aspecto del problema. Cuando hemos logrado alguna sobriedad dentro de A.A., seguimos alimentando secretamente a nuestro Gran Ego. Admitimos que no podemos gobernar el alcohol, y que no podemos mantenernos alejados de él solamente con nuestro esfuerzo. Hasta aquí, muy bien. Pero entonces encontramos que hay todavía muchos retazos de nuestro Ego. Esto nos puede llevar a tomarle el inventario a nuestros compañeros y a murmurar acerca de sus supuestos defectos. Y nos puede llegar la tentación de sentirnos mejores que los demás en todas las reuniones.

Bueno, pero este es un programa egoísta, ¿no es verdad? Después de todas las miserias que pasamos durante nuestro alcoholismo activo, ¿por qué no permitimos un poco de satisfacción personal? Todos nosotros sabemos una buena razón para que no sea así: la auto-indulgencia constituye un peligro personal inmediato, y atenta contra la sobriedad. Más aún, atenta contra la misma esencia de la sobriedad individual, que es la unidad del grupo. Porque la murmuración, por bien intencionada que sea, puede destruir la confianza mutua, tan vital para cada grupo. Un hablador compulsivo puede dañar la efectividad de una reunión de discusiones. Hemos oído decir varias veces: «Yo no he vuelto a ese grupo. Allá el único que puede hablar es Fulano». Cuando A.A. era muy incipiente, los primeros miembros vieron claramente que la preservación de la unidad era cuestión de vida o muerte, tanto para ellos mismos como para los alcohólicos que habrían de recuperarse posteriormente. La Primera Tradición establece este propósito, que es el propósito común de Las Doce Tradiciones. Cuando A.A. llegó a los 35 años de existencia, reiteró la misma concepción en el tema de la Convención Internacional de 1970 así:

Debemos hacer ésto para el futuro de A.A.:

Colocar en primer lugar nuestro bienestar común;
para mantener nuestra Asociación unida.

De la unidad de A.A. dependen nuestras vidas,
y las vidas de todos los que vendrán.

Cada una de las otras Once Tradiciones expone una forma específica de proteger la unidad de los grupos y de A.A. como un todo. Aquellos primeros miembros de A.A. alcanzaron a reconocer la potencialidad de destrucción latente en los miembros guiados por ansias de poder o mando. Los «todopoderosos» continúan entre nosotros. Son aquellos que siempre están seguros de tener la razón en todo; aquellos que siempre están listos para asumir el liderazgo, pero que no están dispuestos a compartirlo. Sin embargo, los grupos necesitan gente que los haga funcionar. ¿Cómo podremos entonces solucionar el dilema? La Segunda Tradición nos proporciona la respuesta...

La Segunda Tradición

En cuanto a nuestro grupo y sus asuntos, sólo existe para nosotros una autoridad fundamental: un Dios de amor que se manifiesta en la conciencia de nuestro grupo. Nuestros líderes no son más que servidores de confianza y no gobiernan

"Ahora que he sido nombrado Secretario, voy a mostrarle a este grupo lo que es un verdadero líder"



"Sólo hay una forma de hacerlo y yo les voy a decir cuál es"



Un miembro de A.A. puede ser escogido para servir de muchas maneras...

Secretario de grupo



Delegado a Intergrupos



Representante de Servicios Generales



A.A. es a la vez una democracia y una «benigna anarquía», al decir de Bill W. Los grupos eligen sus propios funcionarios, quienes no tienen autoridad para ordenarle a nadie lo que se debe hacer. En la mayoría de los grupos, los cargos se rotan cada seis meses, y entonces se eligen personas distintas.



Si un grupo desea formar parte de la estructura mundial de servicios de A.A., eligen un R.S.G. (Representante de Servicios Generales), para un período de dos años. Los R.S.G. de las áreas eligen los miembros del comité de dichas áreas, y entre todos nombran un delegado para la Conferencia de Servicios Generales, que se lleva a cabo anualmente. La Conferencia es lo más parecido a un gobierno para los A.A. Produce opiniones acerca de los temas más importantes, aprueba la selección de algunos candidatos a Custodios para la Junta de Servicios Generales, y elige directamente a otros. Pero ni la Conferencia ni la Junta pueden dar órdenes de ninguna clase a los grupos o a los miembros de A.A.

"..Además, vamos a establecer un fondo especial que yo voy a manejar..."



"Gracias. ¿Por qué no hablamos un poco acerca de cómo se debe llevar el Programa?"



Delegado a la Conferencia



Pero debe siempre recordar que su servicio va dirigido al bien de todos sin autoridad sobre nadie.



Entonces, ¿quién es la autoridad aquí? A.A. es un movimiento espiritual y como tal, la «autoridad suprema», es el concepto espiritual de la «conciencia de grupo». Su voz se escucha cuando un grupo bien informado del tema de que se trata, se reúne para llegar a una decisión. El resultado se basa en algo más que un simple recuento de votos «SI» y «NO» emitidos. Las ideas de la minoría merecen cuidadosa consideración. ¿Qué sucede entonces con el tipo impertinente, que siempre alega tener la razón? Pues... escuchémosle, porque puede ser que, por esta vez, esté en lo cierto. Si está equivocado, entonces, si recuerda la Primera Tradición tanto como la Segunda, se plegará a la decisión de la conciencia de grupo. Ahora bien, parece muy confusa esta noción, ¿verdad? Recordemos las primeras reuniones a las que asistimos. Algo intangible había en esos salones, pero que nosotros, recién llegados, alcanzábamos a percibir, y que no era otra cosa que la conciencia del grupo. Y era real, dándonos la bienvenida, sin establecer barreras ni normas...



La Tercera Tradición

El único requisito para ser miembro de A.A. es el deseo de dejar la beber.



Todas las organizaciones tienen el derecho de dictar sus propias normas de afiliación, ¿no es verdad? Entonces ¿por qué A.A. decidió omitir este privilegio, siendo «incluyente, nunca excluyente»? La respuesta es fácil. Los primeros miembros trataron de hacer las cosas en forma distinta y fracasaron rotundamente. Cuando nuestra Asociación estaba aproximándose a los 10 años de vida, recuerda Bill W., «se pidió a los grupos que enviaran una lista de sus requisitos de afiliación». Y agrega: «Si todas esas regulaciones se hubieran puesto en práctica en todas partes, hubiera sido prácticamente imposible para cualquier alcohólico el ingresar en A.A. Casi el noventa por ciento de los miembros más antiguos y mejores no hubieran podido pertenecer a A.A.». Lógicamente, las listas de normas se tiraron por la ventana, y se reemplazaron por una sola frase sencilla: La Tercera Tradición.

Pero alguien podría preguntarse si la Tradición no es en sí misma una norma, ya que establece al menos UN requisito de afiliación. Leámosla de nuevo, y enunciemos una pregunta diferente: ¿Quién determina si la persona cumple o no el requisito, y si verdaderamente desea dejar de beber? Obviamente, nadie, salvo el mismo interesado. Los demás tienen que creerle. Es más, ni siquiera hay necesidad de que lo diga en voz alta. Y éso fue una fortuna para muchos de nosotros, quienes llegamos a A.A. con sólo un deseo a medias, o no



Hemos hecho a un lado todas las reglas y normas de afiliación que podrían impedirle que se nos una. Deseamos que usted tenga la misma oportunidad de recuperación que nosotros tuvimos

"No tenemos ningún temor de que usted pueda perjudicarnos, ni nos importa que tan viciado o violento sea usted".

Del libro, Doce Pasos y Doce Tradiciones



muy definido, de permanecer sobrios. Hoy estamos vivos, gracias a que A.A. nos dejó la puerta abierta. El problema que encara esta Tradición no es únicamente de historia antigua. Se mantiene actualmente, por ejemplo, cuando un grupo discute

la posibilidad de excluir miembros alcohólicos que además tienen otros problemas con drogas. La Tradición no menciona requerimientos *negativos*, no exige que el miembro NO sea un drogadicto, o ex-convicto, que no sea homosexual, o que no tenga antecedentes de enfermedades mentales. Todos los alcohólicos son bienvenidos.

¿Y qué sucede con el grupo que desea imponer requisitos *positivos* adicionales al «deseo de dejar la bebida»? Podría tratarse de un grupo con «intereses especiales», en el cual para ser miembro se debe ser por ejemplo, médico o joven, o varón,

o sacerdote, o funcionario público. Por su propia iniciativa, aquellos que pertenecen a Doctores Internacionales en A.A. o Gente Joven en A.A., se consideran a sí mismos como miembros de A.A. en *primer lugar*, y asisten a reuniones generales además de las reuniones de carácter particular que satisfacen sus necesidades individuales. Estos grupos de «intereses especiales» son sólo un ejemplo de la amplia variedad en nuestra Asociación. Nuestras Tradiciones permiten una libertad sin paralelo, no sólo para los miembros individualmente, sino para los grupos...



La Cuarta Tradición

Cada grupo debe ser autónomo, salvo en asuntos que afecten a otros grupos, o a A.A. como un Todo.

Pero dondequiera que dos o más personas se reúnan para practicar los principios de A.A., existe un grupo de A.A. si sus miembros dicen que es así.



Hay grupos de todas clases... grupos pequeños



¡Y usted es miembro si usted mismo dice que lo es!



Un miembro que tenga la oportunidad de viajar, encontrará que el espíritu de A.A. es muy similar en todas partes. Pero aparte de este parecido intrínseco, también encontrará enormes diferencias en los grupos. En un lugar verá el viajero a tres personas hablando de Los Pasos en la sala de una residencia; en otro, 300 personas estarán escuchando las intervenciones en un vasto auditorio de una iglesia. En algunos lugares, un profundo silencio acoge con respeto al orador que empieza: «Mi nombre es Juan, y soy un alcohólico». En otros grupos, todo el mundo responde alegremente: «Hola Juan». Hay otros sitios donde el orador se identifica con su nombre completo. En unos grupos las reuniones duran una hora. En otros, 90 minutos. En cada vecindario de cada región del mundo, el grupo local tiene la libertad de trabajar según sus propias costumbres.

Como siempre, la libertad conlleva responsabilidad. Debido al hecho mismo de su autonomía, cada grupo debe evitar cualquier acción que pueda perjudicar a los A.A. como un todo. Y porque tales acciones han ocurrido, se han hecho necesarias Las Tradiciones. «Implicita a través de Las Tradiciones», escribió Bill W., «está la confesión de que nuestra Asociación tiene sus fallos. Admitimos que tenemos defectos de carácter como Asociación, y tales defectos nos hostilizan continuamente».

Cuando el Gran Ego crece desmedidamente, puede llegar a inspirar a un grupo la idea de asumir todo el trabajo de información pública en su región, sin tomarse siquiera la molestia de consultar con los otros grupos locales. Una vez que el grupo decide: «tenemos todas las respuestas», se abren las compuertas. El grupo puede entonces decidir, pongamos por caso, que La Undécima Tradición se ha vuelto obsoleta. «¡Esta es una edad competitiva! ¡Salgamos de nuestro encierro y démosle a A.A. un impulso vigoroso y efectivo! ¡Hagamos promoción!». Para el público en general, este grupo particular representa a Alcohólicos Anónimos. Sus malos efectos se reflejarán, no sólo en los grupos ignorados de la vecindad, sino también en toda la Comunidad.

En cierto sentido, La Cuarta Tradición es como el Cuarto Paso: sugiere que el grupo de A.A. debiera tomar un honesto inventario de sí mismo, sometiendo cada una de las acciones que piense emprender a la pregunta: «¿Podrá ésto romper alguna de Las Tradiciones?». Así como el miembro individual que determina adoptar Los Doce Pasos como guía hacia la sobriedad, el grupo prudente reconoce que Las Tradiciones no son meras fórmulas técnicas, sino guías seguras hacia el cumplimiento del objetivo primordial de todos los grupos de A.A...

La Cuarta Tradición

Cada grupo debe ser autónomo, salvo en asuntos que afecten a otros grupos, o a A.A. como un Todo.

Pero dondequiera que dos o más personas se reúnan para practicar los principios de A.A., existe un grupo de A.A. si sus miembros dicen que es así.



Hay grupos de todas clases... grupos pequeños



¡Y usted es miembro si usted mismo dice que lo es!



Un miembro que tenga la oportunidad de viajar, encontrará que el espíritu de A.A. es muy similar en todas partes. Pero aparte de este parecido intrínseco, también encontrará enormes diferencias en los grupos. En un lugar verá el viajero a tres personas hablando de Los Pasos en la sala de una residencia; en otro, 300 personas estarán escuchando las intervenciones en un vasto auditorio de una iglesia. En algunos lugares, un profundo silencio acoge con respeto al orador que empieza: «Mi nombre es Juan, y soy un alcohólico». En otros grupos, todo el mundo responde alegremente: «Hola Juan». Hay otros sitios donde el orador se identifica con su nombre completo. En unos grupos las reuniones duran una hora. En otros, 90 minutos. En cada vecindario de cada región del mundo, el grupo local tiene la libertad de trabajar según sus propias costumbres.

Como siempre, la libertad conlleva responsabilidad. Debido al hecho mismo de su autonomía, cada grupo debe evitar cualquier acción que pueda perjudicar a los A.A. como un todo. Y porque tales acciones han ocurrido, se han hecho necesarias Las Tradiciones. «Implicita a través de Las Tradiciones», escribió Bill W., «está la confesión de que nuestra Asociación tiene sus fallos. Admitimos que tenemos defectos de carácter como Asociación, y tales defectos nos hostilizan continuamente».

Cuando el Gran Ego crece desmedidamente, puede llegar a inspirar a un grupo la idea de asumir todo el trabajo de información pública en su región, sin tomarse siquiera la molestia de consultar con los otros grupos locales. Una vez que el grupo decide: «tenemos todas las respuestas», se abren las compuertas. El grupo puede entonces decidir, pongamos por caso, que La Undécima Tradición se ha vuelto obsoleta. «¡Esta es una edad competitiva! ¡Salgamos de nuestro encierro y démosle a A.A. un impulso vigoroso y efectivo! ¡Hagamos promoción!». Para el público en general, este grupo particular representa a Alcohólicos Anónimos. Sus malos efectos se reflejarán, no sólo en los grupos ignorados de la vecindad, sino también en toda la Comunidad.

En cierto sentido, La Cuarta Tradición es como el Cuarto Paso: sugiere que el grupo de A.A. debiera tomar un honesto inventario de sí mismo, sometiendo cada una de las acciones que piense emprender a la pregunta: «¿Podrá ésto romper alguna de Las Tradiciones?». Así como el miembro individual que determina adoptar Los Doce Pasos como guía hacia la sobriedad, el grupo prudente reconoce que Las Tradiciones no son meras fórmulas técnicas, sino guías seguras hacia el cumplimiento del objetivo primordial de todos los grupos de A.A...

|||||

grupos grandes



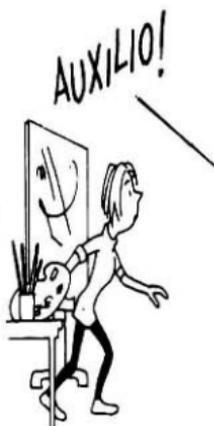
y grupos fuera de serie



La Quinta Tradición

Cada grupo tiene un solo propósito primordial: llevar el mensaje al alcohólico que aún está sufriendo.

No importa qué tan diferentes sean nuestra



YO SOY RESPONSABLE

Cuando cualquiera, dondequiera,
extienda su mano pidiendo ayuda,
quiero que la mano de A.A. esté siempre allí:

Y POR ESTO... YO SOY RESPONSABLE

propias preocupaciones, todos estamos unidos por una **RESPONSABILIDAD** común...

llevar el mensaje
al alcohólico que aún sufre.



Todos los ingresados a A.A. aprenden (y algunos en la forma más penosa), que el problema de permanecer sobrios tiene absoluta prioridad. Si fallamos en éso, no podremos tener éxito en nada más. La Quinta Tradición nos dice que los grupos deben recordar permanentemente su «objetivo primordial».

A menudo, un entusiasmo irreflexivo coloca al grupo fuera de su senda. Uno de ellos, por ejemplo, ofreció un programa adicional que incluía ayudar a los recién llegados a buscar trabajo. La Quinta Tradición no se opone a que un miembro de A.A. sugiera a otro compañero alguna buena oportunidad de empleo, pero cuando el grupo se convierte en una agencia de colocaciones el recién llegado podría sentirse confuso acerca del objetivo primordial. La función de A.A. es ayudarlo a adquirir la sobriedad; después podrá él por sí mismo buscar la forma de emplearse.

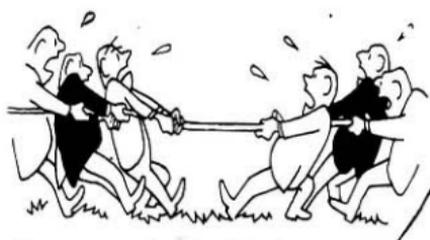
Un miembro puede discretamente prestar un poco de dinero, necesario para una comida o una noche de hotel. Puede también si lo desea, invitar a un compañero arruinado a que viva en su casa temporalmente. Pero el grupo de A.A., como tal, no es entidad bancaria, ni departamento de bienestar, ni oficina de alojamientos.

Aún actuando a nombre propio, como persona sin títulos académicos de medicina, un miembro de A.A. no debiera atribuirse un grado honorario de médico y diagnosticar, analizar y dar tratamiento a los casos de neurosis de otras personas. Exactamente porque este fallo es tan común, el grupo de A.A., debiera, en todas sus actuaciones, explicar abundantemente que no está tratando de invadir el campo de la medicina. A través de la experiencia de sus miembros, el grupo sólo está calificado para transmitir este mensaje: que un alcohólico puede recuperarse en A.A. Y nada más.

Sin embargo, un grupo se sintió hace poco suficientemente equipado para fundar un «centro de información sobre el alcoholismo». La tentación es comprensible, y era mucho más fuerte en la época en que fue escrita La Quinta Tradición, porque la ignorancia pública acerca del carácter de enfermedad del alcoholismo estaba en ese entonces mucho más difundida que ahora. Desde entonces, se han creado otras agencias para asumir la tarea de informar al público sobre el alcoholismo. Este no es un objetivo de A.A., pero estas entidades también están tratando de ayudar al alcohólico activo. Por tal motivo son amigas nuestras, y La Tradición Sexta marca claramente las fronteras de nuestra amistad...

La Sexta Tradición

Un grupo de A.A. nunca debe respaldar, financiar o prestar el nombre de A.A. a ninguna entidad allegada o empresa ajena, para evitar que problemas de dinero, propiedad y prestigio nos desvíen de nuestro propósito primordial.



Nos dimos cuenta de que existen metas, motivaciones y ambiciones de toda clase...

...y que el buen nombre de A.A. podría resultar manchado!



La «empresa extraña» puede ser una entidad que combate el alcoholismo, o una empresa que los A.A. deseen iniciar. Esta última clase fue la que más se presentó en los albores de nuestra Asociación. Las entidades oficiales eran bastante escasas en aquella época, y algunos miembros pensaron que A.A. debería cubrir todos los campos relacionados con el alcoholismo. Conducidos por un «super-promotor», (de aquellos descritos en Los Doce Pasos y Las Doce Tradiciones), un grupo construyó un centro integral de tratamiento, que incluía una sección de desintoxicación. ¡Imaginémonos un grupo manejando semejante proyecto! Discusiones sobre presupuestos, arquitectura, personal directivo, tarifas, cuerpo médico y reglamentos. (Mientras el pobre recién llegado era recibido con un tajante: «Espérenos un minuto, que ya lo atendemos»). Aunque aquel ambicioso centro fracasó, algunos miembros a título individual han fundado exitosamente clubes, fincas de reposo, casa de desintoxicación, etc. Las empresas son manejadas por miembros de A.A. y patrocinadas por otros miembros. Pero el dinero y la propiedad están involucrados. Por ello, se ha visto el beneficio de mantener la operación de tales actividades, en forma totalmente separada de los grupos de A.A., cuidando también de que los nombres no contengan expresiones tales como «Paso Doce», o la sigla «A.A.».

Hacia las empresas extrañas que tienen relación con el alcoholismo, la política de A.A. es la de «cooperación pero no afiliación». Un grupo coopera, por ejemplo, recibiendo a los pacientes enviados por las clínicas, o patrocinando grupos en las instituciones. Pero en una región, se solicitó ayuda monetaria para un centro de rehabilitación DENTRO de una reunión de A.A., implicando con ésto una clara afiliación. En otra parte, se registró a A.A. dentro de los benefactores de un Fondo de Beneficencia...



Los miembros de A.A. que trabajan en empresas extrañas «usan dos sombreros», pero La Sexta Tradición advierte que ¡no deben ser usados al mismo tiempo! Mientras está en su trabajo, puede ser un consejero sobre alcoholismo, pero no un «consejero A.A.». Mientras está en las reuniones de grupo, es simplemente un miembro de A.A. y no un experto en alcoholismo

Hay dos áreas principales de peligro. Pero nuestro rumbo ha sido debidamente señalado y los peligros marcados claramente. Si navegamos alejados de ellos, podremos tener un viaje tranquilo...



AFILIACION
DE LOS GRUPOS
DE A.A. CON
CUALQUIER
EMPRESA
EXTRAÑA.

CUALQUIER
ACTITUD
QUE PUEDA PERJUDICAR
A A.A. COMO UN TODO.

La Séptima Tradición

Cada grupo de A.A. debe mantenerse a sí mismo, negándose a recibir contribuciones de fuera.

"Pasar el sombrero" en las reuniones, es nuestra manera de demostrar nuestra responsabilidad para el funcionamiento de A.A. Nuestras propias contribuciones sustentan el grupo, la Oficina de Servicios Generales, y todas las actividades de A.A.

Cuando éramos alcohólicos activos siempre estábamos pidiendo algo, en una u otra forma...



Parte de nuestra recuperación personal la adquirimos al convertimos en seres humanos responsables.



La experiencia nos ha demostrado también que A.A., como un todo, debe ser autónoma e independiente.

Tenemos que ser prácticos. Un grupo no podría funcionar en un banco de un parque, y un «sombrero vacío» no puede llenar una cafetera. Tan pronto como nos incorporamos al grupo, aprendemos que hay gastos necesarios para que el grupo pueda actuar en forma efectiva. Luego se van ampliando nuestros horizontes. ¿Qué pasa con el Intergrupo o la oficina local a donde llamamos pidiendo ayuda? Las compañías telefónicas no prestan el servicio gratuitamente. Más adelante nos enteramos de la existencia de la Oficina de Servicios Generales y de la labor que adelanta con todos los grupos. La actividad de A.A. es autofinanciada en todas partes, a todos los niveles, y en cada uno de ellos la responsabilidad depende de nosotros, los miembros individuales, porque nosotros SOMOS A.A.

Quizá, especialmente cuando somos recién llegados, nuestras contribuciones son en monedas más que en billetes. Los primeros miembros actuaron igual, y les pareció que A.A. necesitaría una ayuda externa considerablemente más cuantiosa que las modestas contribuciones internas que por entonces se recogían. Sus planes originales requerían ayuda en gran escala. (Por aquel entonces no se había dado forma a La Sexta Tradición. Bill recuerda el

**La seducción del dinero ha perdido a muchos.
También podría hacerlo con nosotros.**



proyecto de «una gran cadena de hospitales»). Pero John D. Rockefeller, uno de nuestros primeros amigos, dijo: «Mucho me temo que el dinero pueda deteriorar ésto». Unos pocos miembros habían llegado a la misma conclusión. Gradualmente, esta minoría fue convirtiéndose en mayoría, a medida que la experiencia demostró que los miembros de A.A. PODIAN proporcionar por sí mismos los fondos necesarios para cumplir los propósitos de A.A.

En su más simple aplicación, La Séptima Tradición se comprende fácilmente; si nos llega el cuento de que se formó un grupo financiado con fondos de un programa Oficial contra la Pobreza, nuestra reacción es inmediata: «Están locos». Pero hay casos no tan nítidos. Un grupo establece una rifa en beneficio de su oficina central, e invita a gente extraña a comprar boletos. Un periódico local publica un aviso invitando al público en general a una fiesta (con orquesta) a tanto la entrada, a beneficio de A.A. Ambos ejemplos son de aplicación rutinaria para cualquier entidad. Para nosotros, am-

bos significan que se nos ha ido la mano, pidiendo a gente extraña a nosotros una contribución en dinero.

Hay también ocasiones en las cuales no tenemos que pedir. En nuestro días A.A. goza de una buena reputación. La Oficina de Servicios Generales rechaza muchas ofertas de ayudas y regalos. En La Séptima Tradición hay un toque de realismo: los regalos espontáneos pueden traer un lazo escondido. Por ello hemos puesto un límite a la suma que los miembros pueden dejar en sus testamentos para A.A. o como contribuciones voluntarias en vida. (En los Estados Unidos el límite máximo es de 300 dólares). De esta manera ninguna persona puede comprar influencias en A.A., por más dinero que tenga.

El dinero puede también ocasionar problemas a los grupos cuando el fondo común crece desmesuradamente, más allá de una prudente reserva. Peleando por el uso que se le puede dar a una suma importante, muchos grupos han perdido su unidad y abandonado su propósito fundamental. Pero hay una solución muy sencilla cuando este problema llegue a presentarse: destinar ese dinero a las actividades y servicios de A.A....

La Octava Tradición

Alcohólicos Anónimos nunca tendrá carácter profesional, pero nuestros centros de servicios pueden emplear a trabajadores especiales.



Siendo espiritual, A.A. también tiene los pies sobre la tierra. La Octava Tradición, como La Séptima, se enfoca hacia una palabra común y corriente que no es mencionada en ninguna de ellas: dinero. Muchos de nosotros hemos tenido que explicarle a personas suspicaces: «No, yo no soy un trabajador social. A mí no me pagan por venir a conversar con usted. Lo hago solamente porque es la mejor manera de que yo mismo pueda permanecer sobrio».

Esto no significa, claro está, que la idea de hacerse profesional no haya entrado en la mente de algunos miembros. En años pasados, Bill W. llegó a considerar el actuar como terapeuta y así ganar dinero aprovechando su experiencia en ayudar a los alcohólicos, pero un fuerte codazo de la conciencia de su grupo le hizo darse cuenta de que él nunca podría colgar un aviso en su puerta: «Bill W. - Terapeuta A.A. - \$ 100,00 la hora». Fue muy claro para los primeros miembros que ningún miembro de A.A. debería pedir o aceptar por «transmitir este mensaje a otras gentes, de persona a persona y cara a cara».

Pero a medida que el número de afiliados creció y la semilla de esperanza se fué extendiendo y miles de alcohólicos llegaron en busca de ayuda, se fueron presentando nuevos problemas. Las primeras oficinas intergrupales eran manejadas usualmente por voluntarios de A.A. Ahora la mayoría de tales oficinas se mantienen tan ocupadas que se necesitan también empleados de tiempo completo. Naturalmente los A.A. pueden desempeñar tales cargos más eficazmente que quienes no son miembros. ¿Pero los A.A. reciben sueldo por este trabajo del Paso Doce? No. Dentro de la oficina, ellos están únicamente colaborando pa-



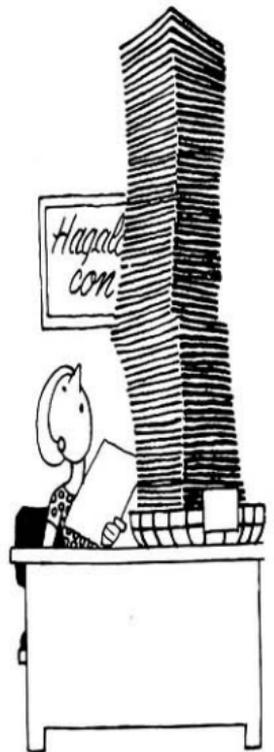


ra que el trabajo sea más fácil. Ayudando a llevar un enfermo a un hospital, diciéndole a un tembloroso recién llegado dónde y a qué horas es la próxima reunión, están ayudando a hacer posible que ese alcohólico escuche el mensaje «de persona a persona y cara a cara»,

Un desarrollo similar ha tenido lugar en las Oficinas de nuestra Asociación. En un tiempo manejadas por nuestro co-fundador Bill y una secretaria, han llegado a convertirse en la actual Oficina de Servicios Generales, con muchos funcionarios y con un gran departamento de correo que mantiene abiertas las líneas de comunicación a través de A.A. en el mundo entero. Los empleados tanto los alcohólicos como los no alcohólicos, reciben un sueldo a escala comparable a los de empresas de comercio general, de tal manera que la fuerza de la oficina pueda funcionar de forma segura. Y los miembros A.A. empleados, están en la misma posición que tienen los empleados de una oficina de intergrupos. Supongamos que usted visita la O.S.G. un día que esté de paso por Nueva York. Una empleada que lo atiende durante un rato, puede estar trabajando en la preparación de la Conferencia del próximo año o escribiendo a los grupos de su región para ayudarles a llevar el mensaje más efectivamente. Por ese trabajo ella recibe quincenalmente su cheque. Pero en el curso de su conversación puede mencionarle que ella va a llevar un amigo alcohólico a la reunión de esa noche. Por esta acción ella sólo recibe el pago de su propia sobriedad.

En estos trabajos de oficina y en otras tareas, los miembros reciben pago por su experiencia en negocios y administración general. Trabajando en un escritorio de la O.S.G. para publicar libros o folletos aprobados por la Conferencia, estos empleados usan su habilidad como correspondientes, gerentes, escritores, editores, dibujantes, correctores de pruebas, etc., y a la vez su propio conocimiento interno de A.A. Ocasionalmente algunos voluntarios han brindado su tiempo y su talento para prestar esta clase de servicios y su contribución ha sido ampliamente agradecida. Pero ¿qué pasaría si la comunidad decidiera que todas esas tareas las desarrollaran únicamente miembros voluntarios? Hoy en día hay en A.A. un gran volumen de trabajo que no podría ejecutarse en horas extras de voluntarios, y sólo personas muy ricas o jubiladas podrían dedicarle su tiempo completo. Además, si tratáramos de encontrar dentro de este reducido grupo de personas, gente cualificada para tareas particulares, obviamente nuestra elección se vería limitada, y en ocasiones no encontraríamos a nadie.

Podría existir otro problema al utilizar solamente voluntarios: parece ingrato o al menos socialmente inadecuado, criticar o rechazar un trabajo gratuito. Pero los trabajos pagados en A.A. tienen bastantes revisiones. Por ejemplo nuestra literatura (este folleto). Cualquiera que sea



el tema, queremos asegurarnos que cada frase exprese tan claramente como sea posible el punto de vista de la conciencia de grupo de los A.A. como un todo. Por eso cada nuevo proyecto debe ser primero aprobado por la Conferencia. Cuando está en proceso el Comité de Literatura de la Junta de Servicios Generales ejerce una cuidadosa supervisión de todas las etapas. Frecuentemente son necesarios cambios drásticos. El producto «terminado» debe entonces obtener el visto bueno del Comité de la Junta y el Comité de la Conferencia, y en ocasiones aún aquí se han hecho revisiones.

«Un momento por favor», podría exclamar un miembro antiguo, «¿Qué pasa aquí? ¿Olvidan que el Dr. Bob pidió que ésto fuera simple?».

La Novena Tradición

A.A., como tal, nunca debe organizarse, pero podemos crear juntas de servicios o comités que sean directamente responsables ante aquellos a quienes sirven.



Las palabras «Mantengámoslo simple», fueron las últimas que Bill W. escuchó de su compañero fundador de A.A., poco antes de la muerte del Dr. Bob en 1950. Convencido de que «ello» significaba nuestro programa de recuperación, Bill escribió posteriormente: «Necesitamos distinguir claramente entre la simplicidad espiritual y la simplicidad funcional... Cuando afrontamos problemas de acción por grupos, por regiones o por A.A. como un todo, encontramos que debemos tener alguna organización para llevar el mensaje, o de lo contrario se nos presenta el caos. Y el caos no es simplicidad».

Cuando La Novena Tradición habla de «A.A. como un todo», va al corazón de la experiencia de A.A., a la «simplicidad espiritual» de un alcohólico diciendo, tal vez en silencio «Socorro» y otro alcohólico respondiendo «Sé cómo te sientes. Estoy aquí para ayudarte». Tal relación no puede organizarse. ¿O sí?

Cualquier persona familiarizada con los procedimientos modernos de operación comercial podría examinar la práctica de patrocinio en A.A. y encontrarla muy aleatoria. ¿Qué tal si la llevamos a un computador? Entonces un A.A. sentado en un escritorio de una oficina de intergrupos diría algo así: «¿De manera que usted quiere que le ayudemos? Primero debemos encontrarle su padrino más adecuado. Tenemos perfiles de personalidad de todos nuestros posibles padrinos en la máquina computadora. Denos sus características para que la máquina lo compare y pueda encontrarle su padrino. Llene este formulario y... oiga, ¡para dónde va!... ¡no se vaya! Así funcionaría cualquier tentativa de organizar «A.A. como un todo».

ESTABLECEMOS COMITES O JUNTAS...

Pero ya sea que elaboren el café... o ayuden a organizar grupos en lo ma



Pero en la «acción por grupos» necesitamos tener alguna organización mínima. Si todo el mundo piensa que otro debe preparar el café, ¿qué resulta? Pues no hay café. Para evitar tal desastre uno o varios miembros acceden a responsabilizarse de preparar los refrescos. Desde quines preparan el café en los grupos hasta los Custodios de La Junta de Servicios Generales, todos los que toman parte en trabajos de servicios asumen responsabilidades sin tomar autoridad. (En esto se complementan Las Tradiciones Segunda y Novena). Los funcionarios del grupo responden ante los miembros de su grupo; los comités intergrupales ante los grupos de su localidad; los comités institucionales, ante los grupos de A.A. de cárceles, hospitales, etc.; los comités regionales ante todos los grupos de la región respectiva; los comités y delegados de la Conferencia, ante los grupos de toda la nación; la Junta y la Oficina de Servicios Generales, así como sus comités, ante los grupos y miembros de todo el mundo.



En una empresa comercial, la Junta tiene poder definitivo para determinar los planes y la política general de la compañía. Nuestra Junta de Custodios sirve, como su nombre lo indica, únicamente para custodiar. Sus miembros votan en la Conferencia, pero como individuos, un voto per cápita. En la industria, las sucursales obedecen las disposiciones emanadas de la oficina principal. Nuestra O.S.G. sólo es una revisora de la información recibida de A.A., que ofrece sugerencias basadas en las experiencias aportadas por los grupos.

Sin embargo, con un grado de organización tan pequeño, A.A. trabaja milagrosamente. Una razón puede ser que La Quinta Tradición se aplica a cada comité y junta tan directamente como a cada grupo de A.A. Ateniéndose en todas sus actividades al «sólo objetivo» la Asociación mantiene su «simplicidad espiritual». Confundir ese propósito, mezclar a los A.A. en cuestiones diferentes de su verdadero objetivo, podría crear peligrosas complicaciones...

profundo de Africa... SOLAMENTE PRESTAN SERVICIO.



La Décima Tradición

Alcohólicos Anónimos no tiene opiniones sobre asuntos ajenos a sus actividades; por consiguiente, su nombre nunca debe mezclarse en controversias públicas.

Y así, gracias a A.A. yo he
mantenido una feliz
sobriedad durante diez años.
Muchas gracias a todos ustedes.

Pero antes de terminar...



... Yo sé que hablo
en nombre de todos los A.A.
al protestar contra el proyecto
que está siendo presentado al
Congreso. Me refiero a
esa infame basura
que trata de conseguir...

... Eso no debe ser aprobado!
con tal fin estoy dirigiendo
un telegrama,
en nombre de A.A.
y de nuestro grupo...



La Undécima Tradición

Nuestra política de relaciones públicas se basa en la atracción y no en la promoción; debemos mantener siempre nuestro anonimato personal ante la prensa, la radio, la televisión y el cine.

**Nuestra sociedad no es secreta...
transmitimos el mensaje
dondequiera que podemos.**



**Pero debemos tener presente
que los profetas auto-nombrados
que pregonan a A.A. mediante los medios
de difusión pública, pueden ocasionarnos
grandes males!**



El alcohólico que se ha recuperado gracias a nuestro programa es por sí mismo la mejor forma de atracción que tiene A.A. Cuando se pregunta a la gente qué cosa los indujo a buscar la ayuda de A.A., la respuesta obtenida en la mayoría de los casos es: «Un miembro de A.A.» Sus oportunidades hubieran sido muy escasas si todos nosotros nos hubiéramos mantenido ocultos. Pero muchos de nosotros hemos preferido informar a nuestros amigos, vecinos, patrones, médicos, sacerdotes y compañeros de trabajo que estamos asistiendo a A.A. Y cuando lo hacemos NO estamos rompiendo nuestro anonimato en el sentido que le da esta Tradición.

Supongamos que un enfermo alcohólico encuentra la oportunidad de conocer a un miembro de A.A. ¿Cómo va a encontrarnos entonces? Su búsqueda será muy difícil si el grupo ha considerado prudente permanecer anónimo también. La Tradición habla del «anonimato personal». Ningún alcohólico será atraído a nuestra Asociación si ni siquiera sabe que existe, o tiene una impresión distorsionada o desfavorable de sus miembros o de su programa.

Darle al público en general una imagen apropiada de A.A., es la meta principal de nuestros comités de información pública. Además, ellos llevan el mensaje a ciertos gremios (policía, directores de personal en las empresas), cuyo trabajo incluye, frecuentemente, contacto con alcohólicos activos.

Cómo ser Anónimo en Televisión

La información al público acerca de A.A. se ofrece a través de todos los medios de comunicación, hablados y escritos. Por radio es muy fácil guardar el anonimato personal. Pero la televisión, que no tenía mayor importancia cuando se escribieron Las Tradiciones, presenta problemas específicos. De acuerdo con la opinión de la Conferencia, un miembro rompe su anonimato cuando se identifica mostrando su cara en la televisión como un miembro de Alcohólicos Anónimos, aunque no mencione su nombre propio. Este poderoso medio de difusión, con sus enormes audiencias, no puede ser ignorado.

Se han empleado diferentes técnicas para preservar el anonimato en T.V.: máscaras, pantallas, luces indirectas que proyectan únicamente la silueta, posición de la cámara que muestra a la persona de espaldas. El método de las sombras (ver esquema) es simple, apropiado y efectivo, ya que no se trata de vender nuestras personas sino de explicar el programa. Las rupturas del anonimato personal en los medios de información pública no sólo pueden desalentar a los futuros A.A. de excepcional timidez, sino que pueden atentar contra la sobriedad del mismo miembro que rompe su anonimato, al violar el espíritu del programa y Las Tradiciones de A.A....



La Duodécima Tradición

El anonimato es la base espiritual de todas nuestras Tradiciones recordándonos siempre que debemos anteponer los principios a las personalidades

Recordemos siempre que el anonimato -el no darnos crédito por la recuperación propia o ajena- es la humildad haciendo el bien.



El anonimato como lo observamos en A.A., es en su raíz una simple expresión de humildad. Cuando usamos Los Doce Pasos para recuperarnos del alcoholismo, cada uno de nosotros está tratando de adquirir humildad real, de colocar nuestro respeto personal en una sólida base de verdad, y no en fantasías. Cuando usamos Las Doce Tradiciones para trabajar juntos en A.A., todos estamos tratando de alcanzar la humildad real. Como miembros individuales, reconociendo nuestro verdadero lugar en A.A.; como Asociación, reconociendo el verdadero lugar de A.A. en el mundo.



La Primera Tradición recuerda a cada uno de nosotros que no nos estamos recuperando por nuestros propios méritos, que debemos controlar nuestros deseos y ambiciones personales para salvaguardar la unidad de nuestro grupo y de nuestra Asociación. No debemos (Segunda Tradición) envanecernos por tener algún oficio dentro de A.A., no importa que tan importante sea.

Todos nosotros no somos más que alcohólicos reunidos, y en nuestros grupos no estamos capacitados, (Tercera Tradición) para imponer condiciones a los otros alcohólicos que buscan la misma ayuda que nosotros obtuvimos. En verdad, un grupo también necesita humildad. Puede hacer público su nombre, pero según el espíritu del anonimato, debiera verificar que es parte de un gran total (Cuarta Tradición) y tener cuidado de considerar en cada empresa que acometa que los otros grupos que forman A.A. no deben ser perjudicados. En las actividades personales y de grupo, debiéramos recordar lo que significa el nombre de nuestra Asociación: no representa ninguna religión establecida, ni es una nueva religión. No somos evangelistas o gurús, que vamos a salvar a la humanidad: somos simplemente alcohólicos anónimos tratando de ayudar a otros alcohólicos (Quinta Tradición).

En la creciente batalla contra el alcoholismo, no debemos permitir que nuestro orgullo en A.A. nos conduzca a unir nuestra Comunidad con otras instituciones para compartir con ellas el poder, los presupuestos y el prestigio. Si tenemos en mente Las Tradiciones Sexta y Séptima, dirigiremos en cambio todos nuestros esfuerzos hacia la obtención del único propósito de A.A.

Cuando atendemos visitas del Paso Doce, no debiéramos vanagloriarnos de nuestra nobleza por hacer un trabajo tan meritorio sin recompensa económica. El significado del trabajo del Paso Doce no puede medirse en dinero (Octava Tradición), ya que hemos recibido un pago anticipado en moneda de mucho más valor como es nuestra propia vida. En la misma Tradición se sugiere que los centros de servicio mantengan la humildad de A.A. pagando a sus empleados sueldos decentes y no considerar que A.A. es una entidad tan virtuosa que el trabajar allí es sólo un honor. Cuando nos han sido asignadas responsabilidades especiales dentro de A.A., La Novena Tradición las define como oportunidades para servir, no como títulos de ostentación. La humildad de la Comunidad se resguarda con La Décima Tradición, rehusándonos a presentarnos como autoridades generales, imponiendo nuestro peso colectivo en los campos públicos.



No deseamos vender nuestro propio programa como un «curalotodo», en los términos extravagantes de una campaña propagandista (Undécima Tradición), ni dramatizarlo identificando los personajes que puedan ser miembros de A.A. tratando de implicar con ello que la recuperación ha sido para cada uno de nosotros una ejecutoria personal. Tal como lo recuerda la Duodécima Tradición, tenemos algo más fuerte para sustentarnos que nuestras propias personalidades. Nuestros principios vienen en primer lugar, y ellos no son de nuestra invención. Ellos reflejan valores espirituales eternos. Con esta Tradición, en forma individual y como Asociación, reconocemos humildemente nuestra dependencia de un Poder Superior a nosotros mismos.

DECLARACION DE LA UNIDAD

Debemos hacer esto para el futuro de A.A.[®]

*Colocar en primer lugar nuestro bienestar común,
para mantener nuestra comunidad unida.*

*De la unidad en A.A. dependen nuestras vidas,
y las vidas de todos los que vendrán.*